

14-12-52

87

16

367

22

157



GRAN TEATRO DEL LICEO

BARCELONA

EMPRESA:

JOSE F. ARQUER

VIERNES, 26 DICIEMBRE DE 1952

CAVALLERIA RUSTICANA

Ópera en un acto. Libreto de A. Targioni-Tozzetti y G. Menasci, música de Pietro Mascagni.

Esta ópera se estrenó en Roma el 18 de marzo de 1890 y en el Liceo el 9 de mayo de 1891; habiendo sido su 64 y última representación, antes de las de la presente temporada, la del 5 de febrero de 1946.

REPARTO

Santuzza	Mercedes FORTUNATI
Lola	Rosario GOMEZ
Turiddu	Antonio ANNALORO
Alfio	Armando DADO
Lucia	Pilar TORRES

Coro general

Maestro Director:

ARGE QUADRI

Regidor de escena:

Augusto CARDI

Maestro de coro:

José ANGLADA

Decorados nuevos de Ramón Batlle.

ARGUMENTO

Lugar de la acción: Una aldea de Sicilia.

Época de la misma: Fines del siglo XIX.

En la plaza mayor de una aldea siciliana, el pueblo festeja la Pascua de Resurrección. Turiddu, el hijo de Mamma Lucia, la patrona de la posada situada frente a la iglesia, está perdidamente enamorado de Lola, la mujer del carretero Alfio. Se decide a abandonar por ella a la joven Santuzza, con quien estuvo prometido antes de partir para el servicio militar.

Santuzza sufre por la traición e interroga a Mamma Lucia, de quien sólo recibe respuestas evasivas. Se dirige

entonces a Turiddu, que le responde de mala manera y harto de riñas la esquivo, prefiriendo acompañar a Lola, que coquetamente pasa entonando una alegre melodía. Santuzza no se resigna y jura tomar venganza de la infidelidad de su antiguo novio. En efecto, va al encuentro de Alfio y sin rodeos le revela los amores de Lola y Turiddu. Entretanto el pueblo en fiesta invade la plaza. Alfio busca la ocasión para provocar a su rival y mientras beben, riñen rabiosamente, mordiéndose la oreja: es la señal del duelo siciliano. Turiddu se despide conmovidamente de su madre, rogándole que cuide de Santuzza, en caso de no volver. Poco después, detrás de la glesa, se batirán a puñaladas y el grito de una mujer del pueblo anunciará el trágico final del duelo: «¡Turiddu ha muerto!»

I PAGLIACCI

Opera en un prólogo y dos actos, letra y música de Leoncavallo

Esta ópera se estrenó en Milán el 21 de mayo de 1892 y en el Liceo el 25 de enero de 1895; habiendo sido su 47 y última representación, antes de las de la presente temporada, la del 5 de febrero de 1946.

REPARTO

Prólogo	Raimundo TORRES
Nedda (en la comedia "Columbina"), esposa de Canio	Lina RICHARTE
Canio (en la comedia "Payaso")	Antonio ANNALORO
Tonio, el lisiado (en la comedia "Taddeo")	Antonio CABANES
Peppe (en la comedia "Arlequín")	Diego MONJO
Silvio, campesino	Raimundo TORRES

Coro general

Maestro Director:

ARGEQ QUADRI

Maestro de coro:

José ANGLADA

Regidor de escena:

Augusto CARDI

Decorados de Sormani, de Milán.

ARGUMENTO

Lugar de la acción: En Calabria, cerca de Montalto.

Época de la misma: Festividad de la Asunción del año 1865.

PRÓLOGO

Uno de los artistas que encarnan el «Prólogo», da la bienvenida al público, advirtiéndole que esta vez, excepcionalmente, no se exhibirán, en el escenario, lágrimas

y suspiros simulados, ya que el autor ha tomado la acción de la fiesta a representar, de un suceso real. Todo lo que los comediantes representan, es verdad: ¡Ellos también tienen un corazón apasionado y sensible!

ACTO PRIMERO

En una plaza, cerca de la aldea, donde van a actuar los comediantes. Entran éstos en un carrito, distribuyendo programas y anunciando su próxima representación, siendo alegremente recibidos por el pueblo. Tonio, galante, quiere ofrecer su ayuda a Nedda para bajar del carro y recibe por ello una bofetada de su celoso marido Canio, llegando a ser así el blanco de las burlas del pueblo. Jura vengarse de Canio. Los campesinos, entretanto, convidan a los comediantes a beber unas copas de vino en la taberna. También gastan algunas bromas, aludiendo al peligro que constituye Tonio para la fidelidad conyugal de Nedda. Pero Canio no está para bromas: que sólo soporta cualquier clase de broma en el escenario, haciendo de payaso para divertir a todos. Pero ¡ay de su esposa, si en serio la sorprendiera alguna vez en infidelidad conyugal; lo tendría que expiar con la muerte! Asustada, Nedda escucha las palabras amenazadoras de Canio. Sabe que su marido, a quien engaña, es capaz de cualquier acto de violencia. Pero olvida todas sus preocupaciones, una vez que los campesinos y los comediantes se han alejado. Como los pájaros esparcen alegremente su canto por los aires, Nedda canta una vieja y festiva canción compitiendo con ellos, sin darse cuenta de que Tonio la observa. Cuando el viejo comediante la requiere ahora de amores, ella se ríe de él, pero como sigue molestandola, queriendo besarla, le da con el látigo en la cara. Tonio se retira, pero resuelto a vengarse de una vez, de Canio y de Nedda. El joven campesino Silvio se acerca furtivamente para verse con Nedda, quien le advierte su imprudencia, cediendo, empero, por fin, a sus ruegos y súplicas, y prometiéndole realizar aquella misma noche con él el plan de fuga, largamente preconcebido.

Tonio, que sorprendió el diálogo amoroso de Nedda y Silvio, ha ido a buscar a Canio en la taberna y se acercan cautelosamente escuchando las palabras de despedida de Nedda: «¡Hasta esta noche, pues, y seré tuya para siempre!» Con un grito, Canio se precipita hacia el amante de su mujer, pero aquél, que es más ágil, salta a través del muro logrando escapar. Canio se enfrenta con Nedda; exige que le indique el nombre del que ha huído, y como ella se niega a nombrarlo, saca el cuchillo. Solamente la rápida intervención de Pepe impide una desgracia.

Se acerca la noche; ya es hora de prepararse para la representación. Tonio trata de tranquilizar a Canio diciéndole: «El joven desconocido volverá, quizás se le pueda atrapar ya en la misma función.» Así, pues, calma y al escenario. Sí, Canio trabajará, esparcirá sus bromas en las tablas, con el corazón traspasado de dolor. Al público ¿qué le importan los sufrimientos de los saltimbanquis? ¡Ríe, payaso, ríe!

ACTO SEGUNDO

La plaza está llena de público atraído por el tambor de Tonio y la trompeta de Pepe. Nedda, vestida de Columbina, hace la colecta. Silvio se encuentra entre los espectadores cuando Nedda pasa delante de él, la invita en voz baja para que acuda puntualmente a la cita conve-

nida. Ya comienza la función con una graciosa pantomima de Colombina, Arlequín canta una serenata en honor de su amada Colombina; y mientras que ella le hace saber, por la señal convenida, que no hay peligro, pues su marido ha salido. Taddeo, el torpe payaso, vuelve, a destiempo, a casa. La obra representada y la realidad concuerdan en forma extraña: También aquí, según el papel que desempeña, Tonio debe hacer a Nedda una declaración de amor; también otro pretendiente lo suplanta: Arlequín, quien cena confiadamente con Colombina, entregándole una bebida soporífera para su celoso marido proponiéndole huir con ella. Y cuando Payaso vuelve ahora a casa, inesperadamente, debe escuchar — también en el escenario — las palabras de despedida de Nedda: «¡Hasta esta noche, pues, y seré tuya para siempre!» Empleando todas sus fuerzas, Canio hace su papel en la comedia. Pero, ¿es todavía Payaso el que ahora exige a Colombina el nombre de su amante, rogándole, conjurándole, haciéndole recordar la felicidad pasada? El público está cautivado. Jamás se ha visto una comedia hecha en tono tan realista. Pero cuando Payaso mata a Colombina comprenden que todo lo que pasa en las tablas es realidad. Silvio se levanta repentinamente para ir en auxilio de Nedda, pero él también es acuchillado por Canio... Todos quedan estremecidos; únicamente Tonio conserva la serenidad, despidiendo al público con la habitual fórmula: «¡La comedia ha terminado!»

